

1. Cuidado con el olor a ajo

Normalmente dentro de esta apatía y temor a la discusión clara y de frente que reina en nuestra sociedad, es difícil encontrar respuestas directas -no telegrafiadas por terceras personas- a planteamientos divergentes sobre los asuntos que aquejan a nuestra sociedad.

Luego de la publicación de mi artículo, • ¿Estará tan errado el Ministro de Hacienda? • de la edición #941, busqué reacciones a mis planteamientos en la edición siguiente de este rotativo y frustración: no las encontré. Aún sin perder la esperanza examiné la publicación siguiente.

la #943, y sorpresa!. encontré al señor Marcos Guevara B. discerniendo directamente -como lo hacen los caballeros- sobre lo que planteé en aquel artículo.

Posteriormente pasé de página y hallé al profesor Julián Monge refiriéndose positivamente al mismo escrito. Apoyando mis conceptos de la misma forma en que otras personas lo hicieron por otros medios, pero que por razones obvias no las externan en un periódico. Este apoyo lo agradezco. no por vanidad, sino porque es muestra de que somos muchos los que pensamos de esa forma, coincidiendo en que hay urgencia de austeridad en el sector público y que los tiempos que añoramos han pasado. que la actualidad nacional es otra.

Sin embargo aunque el señor Guevara diga que es legítimo discrepar con lo cual conocido - no todos piensan igual.

Existen radicales que temen a la divergencia de criterios. y más bien ven en ella una amenaza contra la educación superior pública, tildando de fariseos y enemigos a los que discrepan. siendo este su punto de partida para justificar la comunión de ideas a ciegas e incondicionalmente.

Sobre lo que escribe el señor Guevara pienso que en el fondo me ha dado la razón sobre los defectos que enuncie, cuando dice • ...los males son reales ...• tal vez la mayor de nuestras diferencias está en que él los minimiza y yo pienso que son más grandes. Tal vez motivado porque su unidad no tiene tan arraigados los sin tomas crónicas que existen en otras partes.

En ningún momento he puesto en duda el papel fundamental que ha jugado y que juegan las universidades en el desarrollo social. político y económico de cualquier nación, todo lo contrario. lo recalqué. Pero eso no debe ser motivo para obviar problemas reales, que existen, y de los que nadie se quiere ocupar a fondo por apatía o temor a resentimientos.

Llamé la atención sobre la necesidad de que las universidades traten de mantenerse a la vanguardia por lo que su actitud deberá ser ejemplar y diferente al resto de los entes públicos. evitando funcionar bajo los mismos síntomas de ineficiencia. más cuando se supone que por ser más de la mitad de sus funcionarios profesionales, mayor es su conocimiento sobre el fondo de la problemática nacional.

El mundo de nuestro país no gira alrededor de las universidades. sino que estas son satélites de aquel para lograr un cambio fundamental en la actitud, el progreso y la conciencia nacional, sobre todo en los estudiantes que se supone serán los líderes y jefes de un futuro no muy cercano.

Es imposible analizar separadamente lo que debe ser el modelo de gestión y los puntos enunciados por el Ministro de Hacienda. que se han denominado -privatización- o -neoliberalismo-. Palabras que por cierto hoy día son utilizadas para calificar y describir cualquier ordenamiento o cambio de actitud requerido en el sector público.

Puede que el señor Guevara tenga la suerte de encontrarse en uno de esos oasis públicos, que como tales e igual que en los desiertos, son muy pocos, no porque no existan los recursos y la disposición de los hombres para que sean más, sino porque los que tienen el poder para motivar ese cambio no lo hacen. No podemos restringir la discusión al financiamiento por el mero financiamiento, hay un trasfondo que obliga a un análisis más profundo y que no se puede obviar.

Yo aún veo al ser humano como ser social útil, por eso le creo al señor Guevara cuando dice que existen profesionales dedicados a su trabajo, sin margen de tiempo. Sin embargo, el calificativo de generalidad que él otorga a mi artículo se queda corto cuando en el suyo afirma: -no somos irresponsables con lo



que paga el pueblo-, porque así cubre a muchos con el mismo manto.

No conozco personalmente al señor Ministro de Hacienda, y no pienso que él necesite que yo lo apoye o defienda. Desligado de que tenga o no razón, ya ha demostrado sobrada capacidad y fortaleza para soportar tormentas, a diferencia de muchos otros que se ahogan en un vaso de agua. Pero recordemos que no es la primera vez que se pone a las universidades en la picota y en alerta, no es Thelmo Vargas, es también en su oportunidad Fernando Naranjo y otros más que han hecho planteamientos similares.

De allí lo oportuno de la frase del profesor Julián Monge Nájera en su artículo de la edición #943, cuando dice: • ... busquemos el verdadero origen del olor a ajo que otros perciben en nuestra Dulcinea universitaria-. Porque a lo mejor puede que nos hayamos acostumbrado a ese olor desagradable y al no percibirlo pensemos que cualquiera del exterior que sí lo sienta es nuestro enemigo.

Bajo el manto de que nada es perfecto duermen un cúmulo de defectos que por pura inercia y apatía no son corregidos.O